

para delinear el paisaje de autores y temas abordados.

La técnica narrativa, la historia y la geografía se combinan para dar paso a un abanico de aportaciones que dan cuenta de la historia de las ideas y de la manera en que se concibe el mundo en la región chiapaneca. El estado de Chiapas se ha caracterizado por la complejidad de sus problemas políticos, sociales, económicos y raciales. A veces el ensayo, al igual que la actividad periodística, funciona como revelador de esas realidades y, en este caso, los textos muestran lo complicado que ha resultado el proceso de construcción de un estado que apenas se hizo visible al país y al mundo el 1 de enero de 1994, "...cuando el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) irrumpió en el estado sureño de Chiapas", palabras con que el autor inicia su presentación.

Combinación de geografía e historia que va de lo regional a la ubicación de esta zona del sureste en el contexto nacional, ocupa un lugar en la historia de México como una región que se caracteriza por la presencia interétnica y multicultural. Expresiones de la realidad en todos sus sentidos, ya sea desde lo más profundo de la experiencia o desde la pequeña distancia que permite observar y reflexionar sobre el entorno.

En fin, Ignacio Ruiz-Pérez con esta antología también demuestra la variedad intelectual chiapaneca: Chiapas no solo como generador de poetas y narradores, sino también de científicos e historiadores preocupados por evidenciar el desarrollo de las ideas regionales y su impacto a nivel nacional y extranjero. Ya lo confirma la voz popular: "Chiapas es México". **LPyH**

Guadalupe Flores es doctora en Humanidades y profesora de tiempo completo de la Facultad de Letras Españolas de la UV. Miembro del SNI, nivel 1.

Pionera de la novela gay en México

Novela

Alejandro Arteaga Martínez



Paolo Po, *41 o el muchacho que soñaba en fantasmas* (casi una novela), con "Nota editorial a la segunda edición" de Bartomeu Costa-Amic Leonardo; "Nota editorial a la primera edición" de Bartolomé Costa-Amic; y "Paolo Po: a cincuenta años del escritor que nunca existió" de Miguel Ángel Teposteco Rodríguez, México, Altres Costa-Amic, 2019 [1963], 238 pp.

En 1963, la editorial Costa-Amic publicó *41 o el muchacho que soñaba en fantasmas*, supuesta primera novela de un jovencísimo autor oculto tras el seudónimo de *Paolo Po*. Miguel Ángel Teposteco, en su artículo "Paolo Po: la historia oculta tras el autor de la primera novela gay en México" (*El Universal*, 19 de diciembre de 2015), afirma que se trataba, en realidad, del escritor Manuel Aguilar de la Torre, periodista del *Excelsior*, quien para entonces ya había publicado otras obras. Pocos habíamos leído esta novela: los raros ejemplares que

sobrevivían eran difíciles de rastrear en librerías de viejo e incluso en internet. Ahora tenemos la oportunidad de valorarla no solo desde su posición como pionera en la tradición narrativa mexicana, sino también por su calidad.

Señalemos primero la intención de Po de subvertir la infamia. *41 o el muchacho que soñaba en fantasmas* se organiza en 41 capítulos, número oprobioso cuyo referente, la infame redada policial de 1901, caricaturizó José Guadalupe Posada. Po reelabora el sentido denigrante de la cifra y presenta, en sendos capítulos, la historia del enamoramiento y del desamor del protagonista. Lejos de aceptar el estigma del número como ignominia, Po señala una y otra vez a la sociedad intolerante como responsable de la infelicidad del personaje homosexual: la infamia la produce quien asigna la cifra, no quien la porta.

El protagonista, cansado del mundillo homosexual, se enamora de un recién llegado a la ciudad, que le parece ajeno a todos los vicios. El romance ofrece la oportunidad de una relación monógama y de largo plazo para el "muchacho que soñaba en fantasmas". Sin embargo, sus inseguridades, un profundo sentimiento de culpa y la creencia de que necesita "purificarse" antes de establecer una relación, lo orillan a dejar a quien cree ser el amor de su vida. Luego de alcanzar el estado de "pureza" que buscaba, tratará de volver con el hombre que ama, pero este ya se ha internado en el mundo del que el otro ha escapado.

La narración resulta un inteligente juego temporal en el que las fronteras entre el futuro, el pasado y el presente se vuelven porosas. Los anhelos del protagonista, que cuenta en primera persona, a ratos parecen volverse realidad; en otros momentos, lo que cuenta pareciera alguna de sus fantasías.



Conocerse uno mismo a través del paisaje. Conocer al otro a través del paisaje. Producir la historia a través del paisaje

Las rupturas y las reconciliaciones de la pareja se sienten como algo que podría pasar o como algo que pasó, pero bien puede ser que estén ocurriendo. Esta sensación de irrealidad corrobora el apelativo del protagonista: las fantasmagorías de quien desea un poco de felicidad y siempre está en pos de una meta que se aleja una y otra vez.

La prosa de Po alcanza tonos desiguales: por momentos concentra emoción, pero en otros se siente artificial y hasta falsamente poética. Un ejemplo de este defecto estilístico tiene que ver, por ejemplo, con la acumulación como recurso retórico con miras a provocar intensidad (“Noche larga, noche hueca, noche azul-negra, noche de tinta china, noche que huele a aguarrás y a vino...”). Cuando alcanza un tono más penetrante, lo consigue gracias a la sobriedad. Un buen ejemplo de esto es el capítulo donde el protagonista escucha la intención suicida de un amigo y,

entonces, la contención del narrador, sus enunciados directos, se combinan con el aliento entrecortado del otro.

Un señalamiento parecido puede hacerse del desarrollo temático de la novela. Poco a poco, el egotismo del protagonista se vuelve una reflexión sobre sus sentimientos, que considera universales. Este paso del *yo* hacia el *nosotros* favorece el tono contestatario característico del narrador. La vigencia del discurso es evidente, porque el “muchacho que soñaba con fantasmas” reflexiona sobre la condición homosexual, las posibilidades de la “comunidad” y las limitaciones que esta se impone para lograr su “normalización”. En este último sentido, sin embargo, la normalización de la homosexualidad se sustenta en una idea de la virilidad no exenta de homofobia: “¡Dos hombres se aman! ¡Dos hombres se desposan! ¡Cosa de risa? ¡No! Tema intensamente dramático y poético al mismo tiempo. Dos hombres –¡hombres

de verdad, no maricones!– que se aman y que en su amor se refugian de las maldiciones”.

Esta reedición de *41 o el muchacho que soñaba en fantasmas* se acompaña de la nota editorial a la primera de 1963, que defiende la publicación de la novela y al autor; de una nueva nota para esta edición donde se explican las muchas dificultades para darla nuevamente a la luz; y, por último, de un breve ensayo de Miguel Ángel Tepesteco donde resume el artículo de *El Universal* al que me refería al principio. Estamos ante la afortunada reedición de un clásico y ante la oportunidad de reencontrarnos con un texto que conserva toda su aura y deberá, sin duda, ser leído con cuidado a la luz de los valores de los nuevos tiempos. **LPyH**

Alejandro Arteaga Martínez es profesor-investigador de la UACM. Sus líneas de interés son el teatro mexicano y la narrativa mexicana reciente.